

afirmarse en el poder; nuestros esfuerzos solo han servido para engrandecerle: inútil es ya desafiarle y combatirle; ahora puede ya anonadarnos uno tras otro; consiguió inspirar amor y miedo. Debe estar satisfecho.

CROM. (Pensativo.) (Cuándo seré rey?)

FIN DE CROMWELL.



# HERNANI

## DRAMA EN CINCO ACTOS

### PREFACIO

**L** autor de HERNANI decia hace poco tiempo, á propósito de la prematura muerte de un poeta:

“...En los actuales momentos de lucha y de borrasca literaria, no sabemos si son más dignos de compasion los que mueren que los que viven peleando; triste es que pierda la vida un poeta á los veinte años, y que vea desvanecido un porvenir risueño; pero en cambio, el que muere reposa. Séales permitido volver algunas veces con envidia los ojos hácia los que duermen en el sepulcro á los hombres en quienes se ceba la calumnia, la injuria y el odio; á los hombres leales, que tienen que sufrir guerra desleal; á los hombres llenos de abnegacion, que tratan de dotar á su patria de una libertad más, de la libertad del arte; á los hombres laboriosos, que perseveran en realizar su obra de progreso y son víctimas de las viles maquinaciones de la censura y de la policia, por una parte, y por otra de la ingratitud de los hombres por quienes trabajan. *Invideo*, decia Lutero en el cementerio de Worms, *invideo quia quiescunt*.

Pero eso nada debe importaros; ¡jóvenes, valor y adelante! Por trabajoso que nos sea el presente, será hermoso el porvenir. El romanticismo, que se ha definido mal muchas veces, mirándolo solo bajo su aspecto militante, solo significa la libertad en la literatura. La mayoría de los hombres pensadores lo van comprendiendo de este modo, y dentro de breve tiempo la libertad literaria será tan popular como la libertad política. La libertad, tanto en el arte como en la sociedad, debe ser el doble objetivo á que aspiren los espíritus consecuentes y lógicos; debe ser la doble bandera que reuna á toda la juventud, tan fuerte y tan paciente ahora, y al frente de esa juventud lo más selecto de la generacion que nos ha precedido, á esos sábios ancianos, que, pasado el primer momento de desconfianza y despues de concienzudo exámen, han reconocido que lo que hacen sus hijos es consecuencia de lo que ellos hicieron y que la libertad literaria es hija de la libertad política. Este es el principio que prevalecerá en el siglo actual. Los *ultras* de todas clases, ya sean clásicos ó ya monárquicos, en vano se ayudarán unos á otros para reconstruir el antiguo régimen social en la sociedad y en la literatura; porque

cada progreso, cada desenvolvimiento de las inteligencias, cada paso que dé la literatura, irán arruinando su edificio, y sus esfuerzos para volver á establecer la reaccion serán inútiles. En la revolucion todo movimiento hace adelantar. La verdad y la libertad tienen la excelencia de que todo lo que se hace en pró ó en contra de ellas les sirve de igual modo. Despues de los grandes esfuerzos que practicaron nuestros padres y que nosotros hemos presenciado, hemos conseguido salir de la antigua forma social, y tenemos que salir tambien de la antigua forma poética. A pueblo nuevo, arte nuevo. La Francia actual, admirando la literatura de Luis XIV, que tan bien se adaptaba á su monarquía, llegará á tener, sin embargo, literatura propia personal y nacional, porque á la Francia del siglo diez y nueve dió Mirabeau su libertad y Napoleon su poderío.

Perdónesele al autor del drama citarse á sí mismo; como sus palabras no tienen el dón de grabarse en los espíritus, tendrá con frecuencia necesidad de repetir las; además de que cree oportuno recordar á los lectores las ideas que acaba de trascribir. No por eso abriga la creencia de que esta obra pertenezca al arte nuevo, á la nueva poesia; pero sí que consigna el principio de que la libertad en literatura acaba de dar un paso y de realizar un progreso, si no en el arte, porque este drama vale poco, al menos en el público; y bajo este concepto, una parte de los pronósticos anunciados en las anteriores líneas hace algun tiempo que acaban de realizarse.

Habia realmente peligro en cambiar bruscamente de auditorio, en arriesgar en el teatro tentativas que hasta ahora solo se habian confiado al papel, que lo *sufre todo*; el público de los libros es muy diferente del de los espectáculos, y era de temer que el último rechazase lo que el primero aceptaba; pero no ha sucedido así. El principio de libertad literaria, comprendido y aceptado por los que leen y meditan, lo acepta tambien la inmensa multitud que, ávida de las puras emociones del arte, inunda todas las noches los teatros de Paris. La poderosa voz del pueblo, semejante á la de Dios, quiere que desde hoy en adelante la poesia ostente la misma divisa que la política: tolerancia y libertad. Ahora que hay ya público, puede venir el poeta.

El público quiere esta libertad como

debe ser, conciliándola con el orden en el Estado y con el arte en la literatura. La libertad posee cierta prudencia, que le es propia, y sin la cual no es completa. Las antiguas reglas de Aubignac deben morir con las antiguas costumbres de Cujas, y á la literatura cortesana debe suceder la literatura popular, pero debe existir una razon interior en el fondo de estas novedades. El principio de libertad debe hacer su negocio, pero hacerlo bien. En la literatura como en la sociedad, no deben existir ni la etiqueta ni la anarquía, sino las leyes.

Esto es lo que justamente desea el público. Nosotros, por deferencia á dicho público, que con tanta indulgencia ha recibido este ensayo dramático, se lo presentamos hoy impreso tal como se ha representado. Acaso llegue el dia de publicarlo tal como lo concibió el autor, indicando y discutiendo las modificaciones que tuvo que hacer para ponerle en escena. Estos pormenores de critica, que hoy parecerian minuciosos, quizás no carezcan de interés ni de enseñanza. Pero estando ya admitida la libertad en el arte, se ha resuelto la principal cuestion, y no hay por qué detenerse en cuestiones secundarias. Volveremos algun dia á tratar de este asunto detalladamente, y combatiremos entonces, con la fuerza del raciocinio y de los hechos, la censura dramática, que es ya ahora el único obstáculo que se opone á la libertad del teatro. A nuestro cargo y riesgo, y por el afecto que profesamos á todo lo que se relaciona con el arte, combatiremos el sinnúmero de abusos que caracterizan á esa especie de inquisicion del espíritu, que tiene, como el Santo Oficio, jueces secretos, verdugos enmascarados, torturas, mutilaciones y pena de muerte; y si nos es posible, desgarraremos la tenebrosa envoltura de esa policia, que para nuestra vergüenza amordaza aun al teatro en el siglo diez y nueve.

Hoy el autor solo debe manifestarse reconocido al público y dirigirse á él, dándole las gracias desde lo más hondo de su corazon. Esta obra, no por ser de gran mérito, sino por ser de conciencia y de libertad, fué generosamente protegida por el público contra sus muchas enemistades, porque el público es siempre concienzudo y libre. Reciba, pues, nuestra gratitud, y la hacemos extensiva tambien á esa poderosa juventud, que prestó ayuda y socorro á la obra de un jóven sincero é independiente como ella. Para esa juventud principalmente tra-

baja el autor, y su mayor gloria seria merecer los aplausos de esa pléyade de brillantes jóvenes, ilustrados, consecuentes y lógicos, que son verdaderamente liberales, tanto en literatura como en política, y que constituyen esa noble generacion que no rehusa abrir ambos ojos á la verdad y recibir la luz por los dos lados.

El autor no hablará de esta obra: acepta las críticas severas y las benévolas, porque cree que de todas se puede sacar provecho. No está seguro de que todo el mundo haya comprendido á primera vista este drama, cuya verdadera clave es el *Romancero general*, y ruega de buen grado á las personas á las que choque la obra, que vuelvan á leer el *Cid* y *Don Sancho* y *Nicomedes*, ó por mejor decir, todo lo escrito por Corneille y por Moliere, que son grandes y admirables poetas. Su lectura les hará menos severos al juzgar ciertas cosas que hayan podido extrañar en el fondo ó en la forma de HERNANI, que acaso no ha llegado aun el momento de juzgarle. HERNANI.

NI solo es hasta ahora la primera piedra de un edificio, que existe enteramente construido en la imaginacion del autor, y la apreciacion de su conjunto es la que ha de dar algun valor á este drama. Quizás no parezca que es un mal paso la idea que le ocurrió de poner, como el arquitecto de Bourges, una puerta casi morisca en su catedral gótica.

Hasta entonces lo que ha hecho es muy poco, y el autor lo sabe. ¡Quiera Dios que no le falten las fuerzas para concluir su obra, que no tendrá valor hasta estar terminada. No pertenece al número de los poetas privilegiados, que pueden morir ó interrumpir su trabajo antes de concluirle, sin peligro para su memoria; no pertenece al número de los que permanecen siendo grandes, dejando incompletas sus obras; de los afortunados mortales, de los que se puede decir lo que decia Virgilio de Cartago:

*Pendent opera interrupta, minæque murorum ingentes!*

9 de Marzo 1830.

# HERNANI

## PERSONAJES

HERNANI.  
D. CÁRLOS.  
D. RUY GÓMEZ DE SILVA.  
DOÑA SOL DE SILVA.  
EL REY DE BOHEMIA.  
EL DUQUE DE BABIERA.  
EL DUQUE DE GOTHA.  
EL BARON DE HOHEMBURGO.

EL DUQUE DE LUTZELBURGO.  
YAGUEZ.  
D. SANCHO.  
D. MATIAS.  
D. RICARDO.  
D. GARGI-SUAREZ.  
D. FRANCISCO.  
D. JUAN DE HARO.

D. PEDRO GUZMAN DE LARA.  
D. GIL TELLEZ GIRON.  
DOÑA JOSEFA DUARTE.  
UN MONTAÑÉS.—UNA DAMA.—TRES  
CONJURADOS.—CONJURADOS DE LA  
LIGA SACROSANTA.—ALEMANES Y ES-  
PAÑOLES.—MONTAÑESES.—SEÑORES.  
—SOLDADOS.—PUEBLO.—PAJES, ETC.

## ACTO PRIMERO

### El rey

#### EN ZARAGOZA

Cuarto dormitorio. Es de noche. Hay una lámpara sobre una mesa.

#### ESCENA PRIMERA.

DOÑA JOSEFA DUARTE, vieja, vestida de negro, con adornos de azabache á lo Isabel la Católica. D. CÁRLOS. (Llaman, dando un golpe á una puertecita secreta, á la derecha. La dueña, que está cosiendo una cortina carmesí, escucha. Dan un segundo golpe.)

DOÑA JOSEFA. Será él ya? (Otro golpe.)  
Llaman en la escalera secreta; voy á abrir.

Abre y entra D. CÁRLOS arrebujaado hasta los ojos y con el sombrero calado.

Buenas noches, caballero.

D. CÁRLOS se desemboza y se vé que lleva un rico traje de terciopelo de la moda castellana de 1519. La vieja retrocede con espanto.

Ah! No sois Hernani! Dios mio! ¡So-  
corro!

D. CÁRLOS. (Asiéndola por el brazo.) Si pro-  
nuncias una sola palabra más, mueres.  
Dime, ¿estoy en el aposento de doña

TOMO III.

Sol, prometida del duque de Pastrana, su tío, señor tan venerable como celoso? ¿La hermosa jóven ama á un caballero imberbe, que recibe todas las noches, admitiendo tras él tambien al viejo? ¿Estoy bien informado? Contesta.

JOSEFA. Me acabais de prohibir hablar bajo pena de muerte.

D. CAR. Solo quiero que me contestes sí ó no á lo que te pregunte. ¿Es tu señora doña Sol de Silva?

JOSEFA. Sí.

D. CAR. ¿El duque, su futuro esposo, está ahora fuera de su casa?

JOSEFA. Sí.

D. CAR. ¿Espera tu señora al jóven galan?

JOSEFA. Sí.

D. CAR. (Era verdad.) ¿Se ven aqui mismo?

JOSEFA. Sí.

D. CAR. Pues ocúltame en seguida.

JOSEFA. A vos!

D. CAR. A mí.

JOSEFA. Para qué?

D. CAR. Porque deseo esconderme.

JOSEFA. Aquí! Jamás.

D. CAR. (Saca un bolsillo y un puñal y dice.) Es-  
coge.

JOSEFA. (Escogiendo el bolsillo.) ¡Sois un  
diablo!

D. CAR. No te equivocas.

JOSEFA. (Abriendo un estrecho armario simulado en la pared.) Entrad aquí.

D. CAR. En esa caja?

JOSEFA. No tengo sitio mejor.

D. CAR. (Examinando el escondrijo.) (¿Será esto la covacha de la escoba en que cabalga esta bruja?) (Introduciéndose con dificultad.) Uf!

JOSEFA. (Juntando las manos escandalizada.) ¡Un hombre en esta habitación!

D. CAR. ¿Es acaso mujer el galán que espera tu ama?

JOSEFA. Oh Dios! Oigo sus pasos. Señor, cerrad pronto ese armario.

D. CAR. Si me descubris, contaos con los difuntos. (Cierra el armario.)

JOSEFA. Quién será este hombre? Yo voy á llamar... pero á quién? Todos duermen en la casa, escepto nosotras dos. El otro vá á llegar y á él le interesa esto, y tiene buena espada. (Pesando el bolsillo.) Después de todo, no debe ser ningun ladrón. (Esconde el bolsillo al ver que viene DOÑA SOL.)

## ESCENA II.

Dicha, D. CARLOS oculto, DOÑA SOL, luego HERNANI.

DOÑA SOL. Josefa!

JOSEFA. Señora!

SOL. Ah! Temo que haya sucedido una desgracia.

JOSEFA. Por qué?

SOL. Porque Hernani debia estar ya aquí. (Oyense pasos por la puerta secreta.)

JOSEFA. Ya viene.

SOL. Abre antes que llame.

La dueña abre la puerta y entra HERNANI, que viene con capa y sombrero. Debajo de la capa viste el traje de los montañeses de Aragon, de paño pardo, con coraza de cuero. Lleva en el cinto un puñal, una espada y un cuerno de caza.

SOL. Hernani! (Corriendo hácia él.)

HERNANI. Doña Sol! ¡Por fin te veo y me habla tu voz! ¿Por qué la suerte nos ha separado tanto? ¡Tengo tanta necesidad de verte para olvidar á los demás!...

SOL. Qué mojado vienes! ¿Llueve mucho?

HERN. No lo sé.

SOL. Debes tener frio!

HERN. No.

SOL. Quitate la capa.

HERN. Sol de mi vida! dime: cuando inocente y tranquila duermes por la noche y el sueño plácido entona tus ojos y entreabre las rosas de tus labios, ¿no te dice tu ángel lo dulce que es tu cariño para el infeliz á quien todos abandonan y rechazan?

SOL. Ah!... Pero has tardado mucho! Sé franco y dime si tienes frio.

HERN. Frio á tu lado! Cuando el amor celoso hierve en la cabeza y en el corazón agita sus tempestades, ¿qué nos importa que las nubes del cielo nos lancen agua ó relámpagos?

SOL. Dame, dame la capa y la espada. (DOÑA SOL le quita la capa.)

HERN. (Llevando la mano al pomo de la espada.) No, ésta no; es otra amiga inocente y fiel. ¿Está ausente de casa tu tío y futuro esposo?

SOL. Sí; podemos disponer de una hora.

HERN. Una hora nada más! ¡Y cuando ésta transcurra, ángel mio, es preciso olvidar ó morir! ¡Pasar contigo solo una hora el que quisiera pasar contigo la vida y después la eternidad!

SOL. Hernani!...

HERN. (Con amargura.) Soy feliz cuando el duque no está en casa; y como el ladrón que tiembla cuando fuerza una puerta, así entro á verte y robo al anciano una hora de su dicha. ¡Me creo feliz, y él sentiria que le robase yo una hora, cuando él me roba á mí la vida!

SOL. Cálmate. (Entregando la capa á la dueña.) Josefa, ponla á secar. (Haciendo á HERNANI una seña mientras que la dueña se vá.) Acércate á mí.

HERN. Pero el duque está ausente?

SOL. Sí, bien mio. No pienses más en él.

HERN. ¡No he de pensar en él si vá á ser tu futuro esposo! ¡Te besó el otro día y quieres que le aparte de mi memoria!

SOL. No debe tenerte intranquilo un beso paternal.

HERN. Te besó como amante, como marido, como celoso, como hombre á quien debes pertenecer. Es un viejo insensato, que al pié del sepulcro y al terminar su vital jornada necesita una mujer, y siendo un frio espectro quiere unirse á una jóven, no viendo que, mientras que con una mano coge la tuya, la muerte se apodera de su otra mano. Temerariamente ha venido á colocarse entre nosotros. ¿Quién te obliga á semejante matrimonio?

SOL. El rey lo dispone así.

HERN. El rey! Mi padre murió en el cadalso, condenado por el suyo, y aunque mi odio hácia él envejeció después de aquella inmolation, para el hijo de aquel rey mi odio siempre es jóven; y desde mi tierna edad juré vengar en el hijo la muerte de mi padre. Por todas partes busco al rey de ambas Castillas, porque

es eterno el odio que nos profesamos mi familia y la suya. Nuestros padres han combatido durante treinta años sin compasión y sin remordimiento contra esa raza real, y aunque mis padres han muerto, su odio vive en mí. ¡Y el rey es el que forja ese execrable himeneo! Tanto mejor. Le buscaba y él se me aparece en mi camino.

SOL. Me aterras!

HERN. Voy cargado con el peso de un anatema, que hasta á mí mismo me espanta. Escúchame, doña Sol: el hombre á quien el rey te destina, Ruy de Silva, tu tío, es duque de Pastrana, rico-hombre de Aragon, conde y grande de España. A falta de juventud, puede proporcionarte tanto oro y tantas joyas, que podrá relucir tu cabeza entre las cabezas reales y podrás excitar la envidia hasta de las reinas. En cambio, yo soy pobre, y desde mi niñez no poseo más que los bosques y las montañas; quizás pudiera ostentar algun ilustre blason, que hoy deslustra una mancha de sangre; acaso poseo derechos que yacen en la oscuridad cubiertos con el paño negro del patíbulo, y si mi esperanza no es falaz, acaso un día pueda hacer brillar mi espada; pero hasta ahora solo he recibido del cielo el don comun á todos los mortales; el aire, la luz y el agua. Pero ha llegado la ocasion en que te libres del duque ó de mí; elige entre los dos: ó ser su esposa ó seguirme.

SOL. Te seguiré.

HERN. Si me sigues, has de vivir entre mis rudos compañeros, que están proscritos como yo y que el verdugo ya conoce; hombres de corazón y de hierro, que nunca se enmohecen, que tienen agravios que vengar, y tendrás que ser la reina de mi banda, porque yo solo soy un bandido. Cuando me perseguian en ambas Castillas, solo y huyendo por bosques y montañas, tuve que buscar asilo seguro, y Cataluña me acogió como una madre. Crecí entre sus montañeses, pobres, pero altivos y libres, y cobré tal crédito entre ellos, que mañana, si hago resonar esta bocina, acudirán á ayudarme en són de guerra tres mil bravos montañeses. Te estremeces! Te doy tiempo para que reflexiones lo que debes hacer. Piensa que si me sigues será tu suerte errar conmigo por bosques, montes y arenales, y entre hombres parecidos á los demonios de tus sueños pavorosos; recelar de todo, de las miradas, de las palabras, de los pasos, de los ruidos; oír silbar las balas de los mosquetes

amenazando vidas y anunciando muertes; vivir proscripta y errante como yo, y acaso, acaso seguirme donde yo seguiré á mi padre; á la horca.

SOL. Te seguiré.

HERN. El duque es rico, honrado y grande de España; conserva limpio el escudo de su familia, tiene gran influencia en la corte, y al entregarte la mano, te entrega con ella tesoros, títulos, felicidad...

SOL. Partiremos mañana. No debe chocarte mi extraña audacia. No sé si eres mi demonio ó mi ángel; solo sé que soy tu esclava. Vé donde quieras; iré contigo; que te quedes ó que partas, seré tuya. Por qué obro así? Yo misma lo ignoro. Conozco que tengo necesidad de verte, de verte á todas horas y siempre. Cuando se aleja de mí el ruido de tus pasos, creo que mi corazón deja de latir; me faltas tú, y creo que yo estoy ausente de mí misma; pero cuando vuelvo á oír el ruido de tus pasos, recuerdo que existo, y siento que vuelve á mí el alma fugitiva.

HERN. (Estrechándola en sus brazos.) ¡Ángel mio!

SOL. Te espero mañana á la media noche. Ven con tu gente y colócate debajo de mi ventana; dá tres palmadas y... verás si soy brava y decidida.

HERN. Pero tú no sabes quién soy yo!

SOL. Ni me importa. De todos modos te seguiré.

HERN. Ya que quieres seguirme, es preciso que sepas el nombre, el título, el alma y el destino que oculta el pastor Hernani. Amabas á un bandido; ¿amarás también á un proscrito?

D. CAR. (Abriendo bruscamente la puerta del armario.) Acabareis de referir vuestra historia? ¿Creeis que se está cómodamente en este escondrijo?

HERNANI retrocede asombrado. DOÑA SOL lanza un grito y se refugia en brazos de éste, mirando espantada á D. CARLOS.

HERN. (Echando mano á la espada.) ¿Quién es ese hombre?

SOL. Cielos! Socorro!

HERN. Silencio, doña Sol! Cuando esté yo á vuestro lado, suceda lo que suceda, no teneis que reclamar más defensa que la mia. (A D. CARLOS.) ¿Qué haciais ahí?

D. CAR. Qué hacia? Me parece que no cabalgaba por ningun bosque.

HERN. El que se chancea después de la afrenta, se expone también á hacer reír á su heredero.

D. CAR. A cada cual le llega su turno. Señor mio, hablemos claros. Vos